

**UN VIAJE POR FUERTEVENTURA A TRAVES
DEL ALBUM DEL PINTOR SANTACRUCERO
FELIPE VERDUGO BARTLET: NOVIEMBRE DE 1887**

MARIA DE LOS REYES HERNANDEZ SOCORRO

INTRODUCCION

“Fuerteventura contiene inmensas llanuras de rico terreno arcilloso, que podrían cubrir completamente extensos sembrados, pero la escasez de gentes y de capitales, hace que el agua de sus pozos no sea explotada en cantidad suficiente para el riego de aquellas tierras, por lo que siendo ésta la isla más pobre de las siete, debería ser la más rica por su ilimitado poder para la producción de grano, su monopolio de piedra de cal y una riqueza de hermoso granito. Ningún vapor pasa por Fuerteventura, así es que en Gran Tarajal, al sur de la isla tuvimos que embarcarnos por última vez en una de aquellas incómodas goletas, en la que tardamos treinta y nueve horas en llegar a Las Palmas”

(*Viaje a las islas Canarias* por Harris STONE y Olivia STONE. *El Liberal*, 27-I-1885)

Dos años después, en 1887, Federico VERDUGO BARTLET, teniente de Artillería de plaza en Santa Cruz de Tenerife, desembarcaba en Gran Tarajal, fondeadero todavía sin muelle, como él mismo se encarga de dejar constancia en el 2º dibujo del album en que recogió este periplo. La obra de Olivia Stone¹ cuya imagen somnolienta de la isla majorera, según la historiografía actual, debe matizarse², tendría un complemento iconográfico en el viaje en comisión militar de Verdugo, seguramente desde Gran Tarajal por el camino que luego se convertiría en carretera de Tuineje a Puerto Cabras³, población que sólo a fines de siglo se acercaría a los 900 habts.⁴. Desde luego, esa valoración que en clave de “humor” nos brinda el dibujante de Tenerife, concordaría con la imagen de marginación, pobreza y abandono de

1. *Tenerife and its six satellites*, Londres, 1889.

2. A. MILLARES CANTERO, “Notas para un estudio sobre la burguesía majorera en el tránsito del XIX al XX” en *Anuario del Centro Regional de la UNED de Las Palmas*, nº 5 (1979), pp. 81-82.

3. J. DE LA PUERTA CANSECO, *Descripción geográfica de las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1897, pp. 80-84. En esta ed. se nos da cuenta de que se está construyendo una carretera entre ambos puntos, así como un desembarcadero en Gran Tarajal que, por aquellas fechas, contaría con una sociedad de recreo.

4. A. MILLARES TORRES, *Historia General de las Islas Canarias*, T.V., pp. 147 y ss.

la isla que parece traducirse de la prensa de Las Palmas en los años anteriores⁵. Efectivamente, el album que estudiamos en este trabajo, tiene la estructura de un viaje y el pintor se nos presenta como un aventurero, al margen totalmente de la comisión oficial que le trajo a la isla.

1. EL VIAJERO

Federico Verdugo Bartlet⁶ sólo vivió 35 años pero acumuló en ellos la experiencia de viajar, propia de los militares de la época y sus familias, de las clases acomodadas isleñas, y de su espíritu de artista. En primer lugar, marcaría su formación los destinos de su padre, Federico Verdugo Massieu, militar como él, artista reconocido que participa en diversas exposiciones y que incluso llega a ser miembro de la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife⁷. De este modo, a los 10 años se traslada a Manila con toda su familia. En la capital filipina realizó sus estudios secundarios y, sobre todo, tiene lugar su ingreso en el ejército, en el Regimiento de Infantería de Joló nº 6 y en la Academia de Infantería con el grado de alférez⁸. En 1879-1880 tiene lugar el regreso a la península y su estancia de guarnición en Guadalajara para ingresar posteriormente en la Academia Militar. En aquella ciudad, ya es un dibujante maduro, atrás han quedado los primeros apuntes de la ciudad de Manila, y “las vistas de Guadalajara” marcan un hito en su forma de dibujar que como veremos más adelante, nada tienen que ver con sus estudios de Fuerteventura⁹. Los años en la Academia de Artillería de Segovia (1880-1884), interrumpidos por una estancia en Las Palmas, donde tiene tiempo de realizar una serie de grabados para la “*Ilustración Española e Hispanoamericana*” con motivo de la inauguración del Puerto de la Luz¹⁰, apenas tienen su correspondencia en algún dibujo. Finalmente, regresa a las islas Canarias donde permanecerá destinado entre 1884-1894, con los grados de teniente y capitán de artillería, salvo esporádicas pero significativas sali-

5. S. DE LUXAN MELENDEZ Y M^o DE LOS REYES HERNANDEZ SOCORRO, “Fuerteventura en la prensa de Las Palmas durante la época isabelina”, en *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, T. I., 1989, pp. 201-269.

6. Para su biografía vide: E. ROMEU PALAZUELOS, *Felipe Verdugo Bartlet y su familia*, Santa Cruz de Tenerife, 1986.

7. Idem y M.A. ALLOZA MORENO, *La pintura en Canarias en el siglo XIX*, Santa Cruz de Tenerife, 1981, p. 309.

8. ACADEMIA DE ARTILLERIA Y DE INGENIEROS DE SEGOVIA, *Expediente personal de Felipe Verdugo Bartlet*.

9. M.^a DE LOS R. HERNANDEZ SOCORRO Y S. DE LUXAN MELENDEZ, “Una visión de la ciudad de Guadalajara en el último tercio del siglo XIX a través del cuaderno de dibujo de un pintor canario” en *Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares, 1990, pp. 703-719.

10. E. ROMEU, ob. cit., pp. 75 y ss.

das, por motivos personales que pueden relacionarse con sus aficiones artísticas y científicas. Fuera de España, Verdugo estuvo en Marruecos, Italia, París y Estados Unidos. En este último país, sabemos que visitó la Feria Internacional de Chicago, que puede relacionarse con su preocupación por el alumbrado eléctrico. En el de la ciudad de Las Palmas tuvo un cierto protagonismo, llegando a realizar diversos ensayos, entre los que puede citarse la instalación de un foco eléctrico en la plaza de Cairasco¹¹. Incluso, deben añadirse sus artículos como “publicista” de este tema. Merece especial atención el ensayo aparecido en *El Liberal* (16 y 30-V-1884) bajo el título: “Aplicaciones de la electricidad: un proyecto”.

De este modo, hemos ido perfilando un retrato de militar cosmopolita, preocupado por la ciencia, amante del arte, ya que nunca ejerció de modo profesional, amén de fotógrafo y de hombre inclinado a los viajes, objeto fundamental de sus cuadernos de dibujo y de sus colecciones de fotografías.

Dentro de España, sus centros de interés estarán en Madrid y Barcelona, a los que acudirá en diversas ocasiones, desplazándose desde la Corte a la villa toledana de Consuegra, en la que como reportero gráfico nos dejará un cuaderno de las catástrofes producidas por las inundaciones de 1891, con un sentido mucho más realista que los *Recuerdos de Guadalajara* a que antes aludíamos.

El último año de su vida, emprenderá como tantos otros canarios el camino a Cuba, donde atacado de viruelas falleció a la temprana edad de 35 años. Uno de los últimos partes de su biografía militar, nos corrobora la imagen de viajero epígono del Romanticismo que parece tener este capitán con vocación de pintor, que incluso para morir escoge el escenario alejado de las Antillas:

“En el día de hoy da cuenta a esta Subinspección el médico 1º Don Félix Estrada Catyra encargado de la asistencia facultativa del décimo Batallón de Artillería de estar asistiendo en el Castillo del Morro al Capitán del mencionado Batallón Don Felipe Verdugo que se halla atacado de viruelas y haber tomado cuantas precauciones aconseja la ciencia para evitar el contagio . . .”

Dos días después, el Comandante General daba cuenta de su fallecimiento¹² el 30 de marzo de 1895.

11. *El Liberal*, 4-II-1887. Sobre el mismo asunto: E. ROMEU, ob. cit, pp. 125-128.

12 ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, *Expediente personal de Felipe Verdugo*.

2. EL VIAJE: “DE LAS PALMAS A FUERTEVENTURA. 6 DE NOVIEMBRE DE 1887”

“En 29 de Octubre embarcó con destino a las Islas de Fuerteventura y Lanzarote para la entrega de armamentos de los disueltos Batallones Provinciales de Fuerteventura, Gomera y Hierro a las Compañías 5ª y 6ª del Batallón de Las Palmas y a la 4ª del de Lanzarote habiendo regresado a esta plaza de Santa Cruz de Tenerife el 24 de noviembre siguiente”

(Extracto de la *hoja de servicios* del teniente Felipe Verdugo, destinado en el 9º Batallón de Artillería en Santa Cruz de Tenerife).

Durante la década que Felipe Verdugo estuvo destinado en Santa Cruz de Tenerife, realizó diversas comisiones (“destacamentos”), siempre relacionadas con la entrega y reconocimiento del material y armamento militar que le llevaron a permanecer en el resto de las islas temporadas más o menos largas. De ellas, salieron otros tantos cuadernos de dibujo, como el de Fuerteventura que ahora nos ocupa.

“*De Las Palmas a Fuerteventura*” es un conjunto de 22 dibujos sobre papel a plumilla y a lápiz, que en la actualidad se conservan como parte del legado de D. Rafael Rivera Tocino, en el Museo Regional del Ejército de Santa Cruz de Tenerife. El tamaño reducido de los mismos (12,3 x 20,5 cms), junto a la técnica abocetada utilizada, nos permite considerar que fueron realizados por el artista en el lugar de los hechos, pero sin la premura del reportero, y que como en otros cuadernos de su amplia obra todavía sin catalogar, (Alloza Moreno sólo nos da constancia de 22 de sus producciones, es decir, un número semejante al constituido únicamente por la obra que estamos analizando¹³), pudieron ser repasados a plumilla con posterioridad, o incluso su trazo pudo ser hecho tomando una fotografía como modelo¹⁴. De lo que no cabe duda, es de que el autor quiso dejarnos una historia gráfica de lo que fue su recorrido y estancia en la isla mayorera. El viaje tiene un comienzo rotulado con un título con fecha, y después continúa con una sucesión de expresivas secuencias costumbristas, concluyendo con la palabra “fin”. Los dibujos que componen el album son los siguientes¹⁵:

1. PORTADA: “De Las Palmas/a/Fuerteventura/6 Noviembre/1887” (a plumilla).
2. “Negociación de un rapto” (a plumilla).
3. (Está dividido en dos partes):

13 M.A. ALLOZA, ob. cit., pp. 306-308.

14 Idem supra 9, p.p. 705-6.

15 Los dibujos como ya ha quedado reseñado se encuentran en el Museo Regional del Ejército de Santa Cruz de Tenerife, a quien desde aquí agradecemos las facilidades que nos han prestado para la realización de este trabajo.

- a) “Bote al agua/en Gran Tarajal/7 de Nbre 87”.
- b) “El primer camello”.
(a plumilla).
- 4. (Está dividido en dos partes):
 - a) “En Gran Tarajal” (a plumilla).
 - b) “Oasis pantanoso” (a lápiz).
- 5. Dibujo de una casa popular que no presenta ningún tipo de leyenda.
(a plumilla).
- 6. “En Gran Tarajal/—¿quieren Vds una vieja seca? . . . ¡—¡Eh?
(a plumilla).
- 7. “Nuestro amigo Boca-negra” (a lápiz).
- 8. “Un rincón de Fuerteventura/17 de Nbre/87/” (a lápiz).
- 9. “Puerto de refugio/Fuerteventura/Pto. de Cabras/” (a plumilla).
- 10. “El Bistek de La Llanura” (a plumilla).
- 11. “Agua, sol, polvo/viento y moscas” (a plumilla).
- 12. “Un descanso en el/desierto” (a plumilla).
- 13. “La Tía Marcelina” (a plumilla).
- 14. “La Artillería de la/Plaza” (a plumilla).
- 15. “Puerto de Cabras/Las pescas cotidianas” (a plumilla).
- 16. “El puente/de los/suspiros/” (a plumilla).
- 17. “Nuestro recreo en la calle del/amor” (a plumilla).
- 18. (Está dividido en dos partes):
 - a) “A un panal de rica miel”.
 - b) “Las tres cabezas de la/espedición”
(a plumilla).
- 19. (Está dividido en dos partes):
 - a) “El primer pez de paco”.
 - b) “Mi ahijado/Marcial”
(a plumilla).
- 20. “12 Nbre 87/El bautismo del bebé mayorero” (a plumilla).
- 21. “Baños de impresión en la costa” (a plumilla).
- 22. (Está dividido en dos partes):
 - a) “Cataplun”.
 - b) “Transporte de provisiones”
(a plumilla).
- 23. “El sueño de las/ratas/Fin” (a plumilla).

Una de las primeras cosas que llama la atención de la historia que nos transmite Verdugo, es la ausencia de los elementos iconográficos que tradicionalmente hemos venido identificando con Fuerteventura y que están presentes en otros de sus cuadernos de dibujo. Así por ejemplo, puede destacarse la falta de apuntes referidos a momentos, tanto religiosos como civiles. Es

posible que la Casa de los Coroneles (La Oliva), no fuese valorada como lo es hoy por los viajeros del XIX. Tampoco se detiene —y Verdugo ha demostrado una enorme sensibilidad para este tipo de monumentos en sus “vistas de Guadalajara”—, ante las iglesias de la isla, no representando ni a Santa María de Betancuria. Por otro lado, no hay apenas indicios de que el viajero esté realizando una misión militar. Solamente una señal, con lectura equívoca, nos pone ante un viejo cañón, casi sumergido bajo las aguas junto a un pescador. En este caso, el rótulo tiene el valor de permitirnos el doble sentido: “La artillería de la plaza”, y sorprende, dada la colección de dibujos de armas que el Museo Regional Militar guarda de nuestro artista. ¿Cómo no plasmó algunos de los antiguos torreones de la isla? . . . En estos bocetos de trazo rápido el pintor ha evitado también el encuentro con los campesinos del lugar, con los pastores, con la población que trabaja, y ha preferido situarnos ante un paisaje llano, con el horizonte recortado por los macizos montañosos, y en el que son señores los dromedarios, signo inequívoco de que fueron el medio de transporte utilizado por él y sus dos acompañantes para sus desplazamientos. El desierto, el polvo, el viento, es el medio natural que el dibujante quiere transmitirnos a toda costa. De otro lado, las escenas que se desarrollan junto al mar, desde la llegada a la isla, que no tiene muelle (“el primer camello”), las instantáneas de pesca, los cerdos bañándose o las “marinas” más propiamente dichas, como la de Puerto de Cabras o Gran Tarajal. Las concesiones al medio urbano son escasas: las calles en cuesta dominadas por los marranos o alguna casa popular, siempre desde perspectivas que traten de evitar recrearse en sus detalles. En este ambiente de desierto, caletas, casas humildes, se recorta el tipo humano de la campesina “majorera”, muy lejos de los retratos idealizados por el uso de vestimentas regionales, el dibujo de la señora Marcelina es una clara muestra, y la escena de Gran Tarajal, cae de lleno dentro de lo que podríamos calificar una caricatura mordaz (“¿quieren Vds. una vieja seca?...”). Una concesión a una situación más burguesa puede ser el bautizo del bebé majorero, en el que se ha querido ver un autorretrato del propio Verdugo¹⁶. En resumen, estamos ante un viaje de corte costumbrista que nos ilustra claramente el mundo que quiso ver el pintor Felipe Verdugo, dominado por los viejos con algún otro niño como contrapunto, los pescadores, el desierto, las moscas, las abejas y los consabidos dromedarios y cochinos; curiosamente, no aparece ninguna cabra como auténtica protagonista. El realismo desdibujado de este artista, coincidiría entonces, con la imagen que la prensa de Las Palmas nos proporciona de la isla.

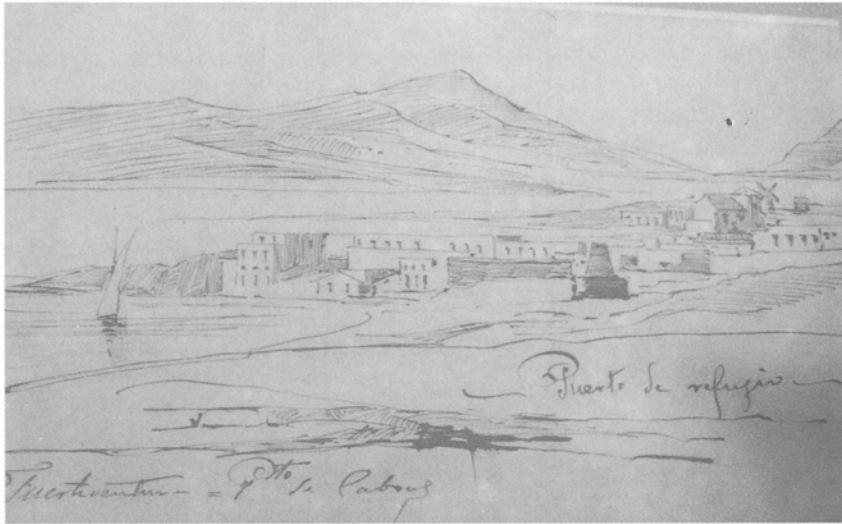
16 E. ROMEU, ob. cit., p. 133.



**Dibujo a plumilla de Felipe Verdugo (Noviembre, 1887).
(Museo Regional del Ejército de Sta. Cruz de Tenerife).**



**Dibujo a plumilla, de carácter satírico, de Felipe Verdugo.
(Museo Regional del Ejército de Sta. Cruz de Tenerife).**



**Vista de "Puerto de Cabras" de Felipe Verdugo.
(Museo Regional del Ejército de Sta. Cruz de Tenerife).**



**Dibujo de Felipe Verdugo titulado: «El bistek de la llanura»
(Museo Regional del Ejército de Sta. Cruz de Tenerife).**



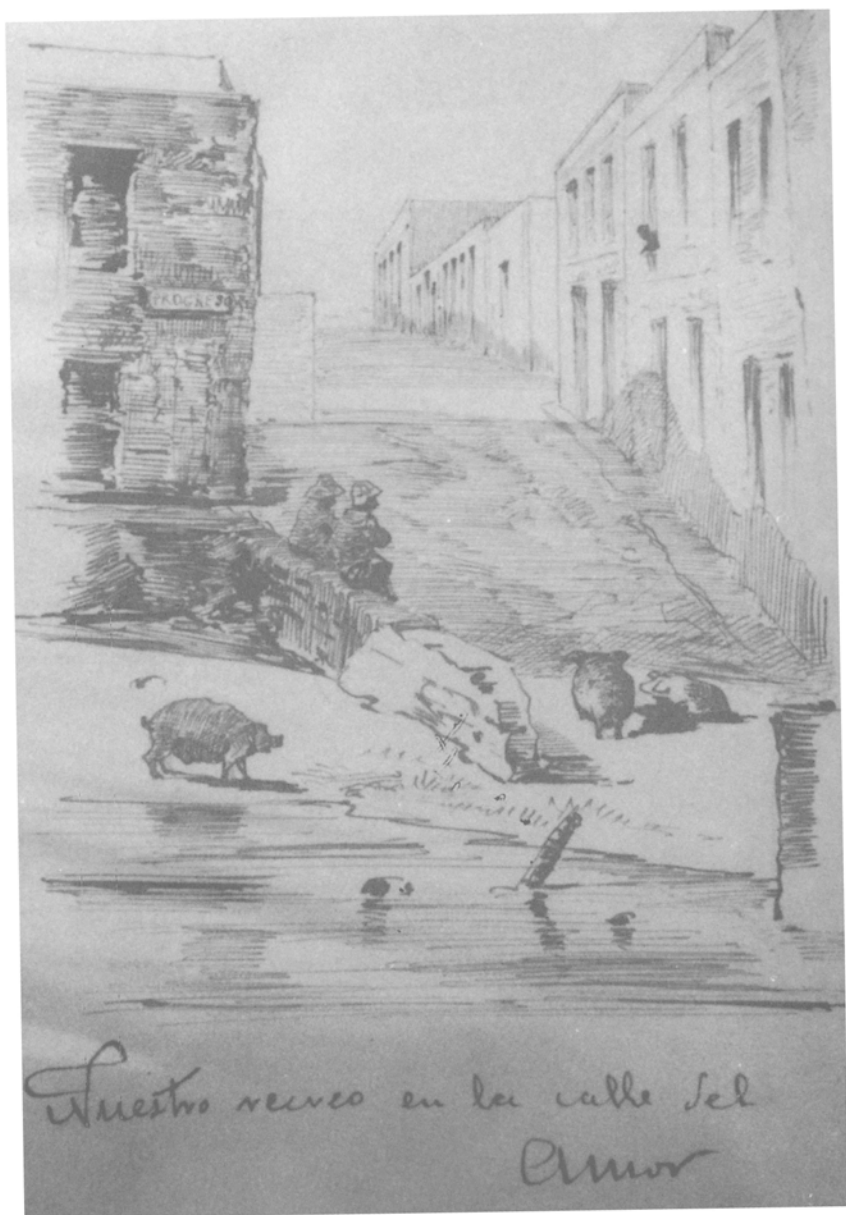
*Dibujo de Felipe Verdugo titulado «Agua, sol, polvo, viento y moscas»
(Museo Regional del Ejército de Sta. Cruz de Tenerife).*



*Dibujo de Felipe Verdugo: «La tía Marcelina»
(Museo Regional del Ejército de Sta. Cruz de Tenerife).*



***Dibujo de Felipe Verdugo titulado «La Artillería de la Plaza»
(Museo Regional del Ejército de Sta. Cruz de Tenerife).***



*Dibujo de Felipe Verdugo titulado: «Nuestro recreo en la calle del amor»
(Museo Regional del Ejército de Sta. Cruz de Tenerife).*



*Dibujo de Felipe Verdugo de 1887 titulado: «El bautismo del bebé majorero»
(Museo Regional del Ejército de Sta. Cruz de Tenerife).*